

*"Caminé con  
San José toda mi  
vida"*

(San Juan XXIII)

**Síguenos en:**



Ejército Blanco



[www.reinadodemaria.org](http://www.reinadodemaria.org)

NSEradio  
[www.nseradio.com](http://www.nseradio.com)  
www.nsetv.com



nsetvradio



TUNE IN

@nseradio  
@nsetv

X  
nseradio  
nsetv

Si lo deseas, puedes contribuir con un donativo a la difusión de *El Josefino*.

**E-mail: [revistaeljosefino@gmail.com](mailto:revistaeljosefino@gmail.com)**

Colección completa en:

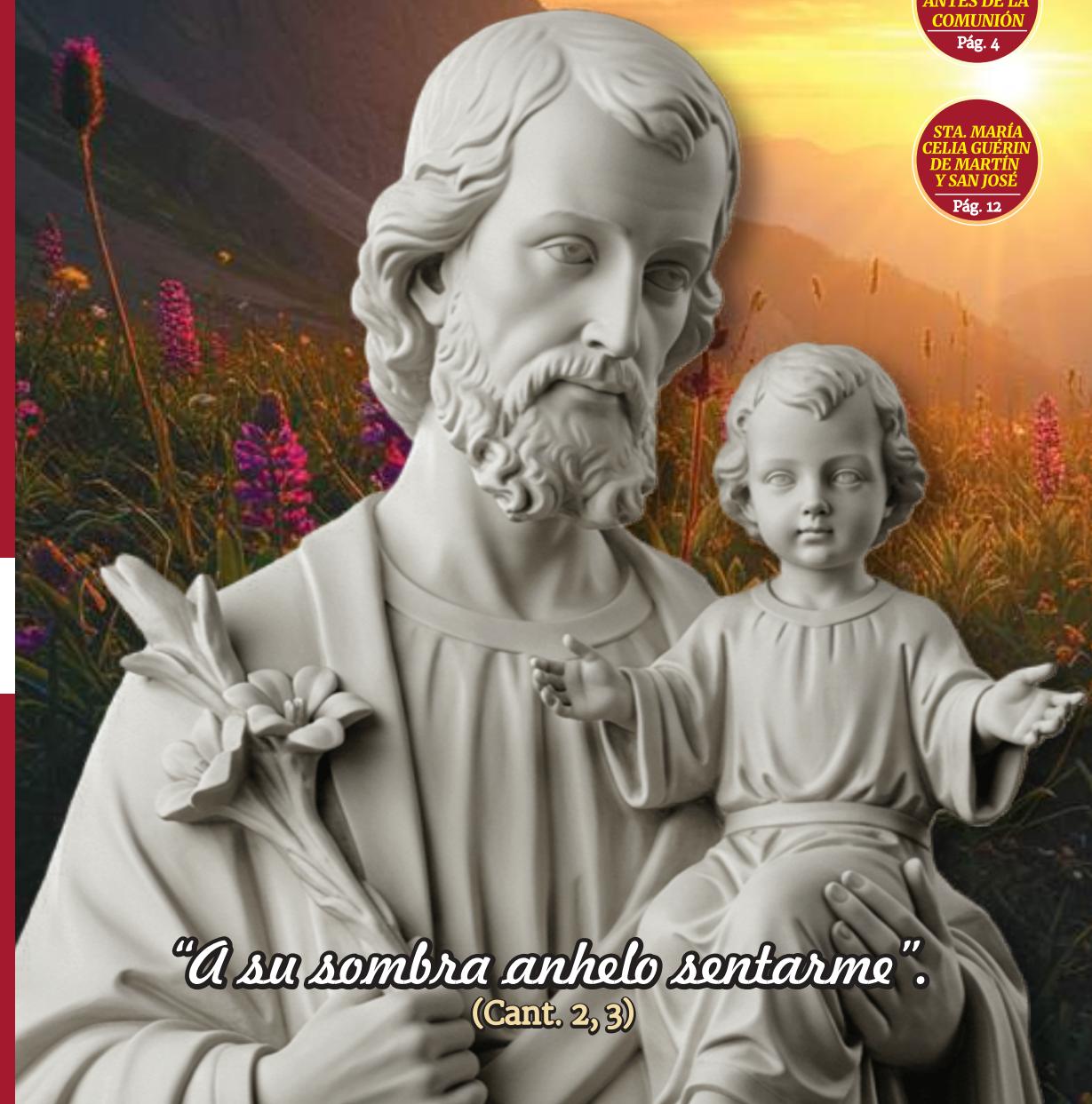
<https://reinadodemaria.org/categoría/el-josefino/>

# El Josefino®

Nº 82 Octubre 2025  
DISTRIBUCIÓN GRATUITA

ORACIÓN  
A SAN JOSÉ  
ANTES DE LA  
COMUNIÓN  
Pág. 4

STA. MARÍA  
CELIA GUÉRIN  
DE MARTÍN  
Y SAN JOSÉ  
Pág. 12



*"A su sombra anhelo sentarme".  
(Cant. 2, 3)*



# SUMARIO

Pág.

AL LECTOR	3
ORACIÓN A SAN JOSÉ ANTES DE LA COMUNIÓN	4
“SIN IGUAL...”	6
SAN JOSÉ DEL ENCUENTRO CON LA VIDA	10
STA. MARÍA CELIA GUÉRIN DE MARTÍN Y SAN JOSÉ	12
EL MATRIMONIO VIRGINAL DE LA VIRGEN Y SAN JOSÉ	14

# Josefología

*El matrimonio virginal de la Virgen y San José*



teológicamente hablando, no puede haber duda sobre el matrimonio de la Virgen María y San José. No fue un matrimonio ficticio. El matrimonio fue real. También fue un matrimonio válido.

El matrimonio existió verdaderamente desde los espousales, y ya en el momento de la solemnización de la ceremonia de boda, ya eran verdaderos esposos.

La única razón para insistir de nuevo en este punto es dejar claro que Cristo nació -aunque virginalmente- en el matrimonio de la Virgen y San José. Si Cristo hubiera nacido fuera del matrimonio, el pueblo de la época habría considerado a Cristo como un niño ilegítimo, y habrían sospechado que su Madre era culpable de fornicación.

Su reputación se habría oscurecido a los ojos de los hombres y esto habría dañado seriamente la causa de la Redención.

Más tarde, en su vida, los escribas y fariseos buscaron de todas las maneras posibles lanzar descrédito contra el Mesías. Seguramente habrían recurrido a este argumento. Cuando Cristo les dijo: “*¿Quién de vosotros me condenará por pecado?*”. Sabemos que nadie podría acusarlo de culpa alguna.

¿Cuándo decidieron la Virgen y San José permanecer vírgenes? ¿Fue antes de que hicieran sus promesas matrimoniales cuando hicieron este acuerdo extraordinario de unirse al matrimonio y, sin embargo, nunca hacer uso de sus derechos matrimoniales?

¿O se alcanzó este acuerdo mutuo solo después de que el matrimonio había sido contraído?

No sabemos nada de las circunstancias específicas que asistieron a tal acuerdo; solo sabemos de la tradición constante de la Iglesia, que se remonta a los primeros tiempos que, iluminados por la gracia de Dios, la Virgen y San José hicieron este acuerdo y permanecieron fieles a él para siempre.

# ... Al lector...

Estimados Josefinos:

¿Qué aspectos de la “teología josefina” son los más actuales?

A decir verdad, todavía hay quienes objetan que es exagerado hablar de “teología josefina”, dando por sentado que la figura de San José es completamente “marginal” en la historia de la salvación.

Respondamos inmediatamente a esta creencia errónea y difundida, apoyada en la ausencia total de San José en los manuales teológicos que, por el contrario, pocos personajes pertenecen, como San José, a la “doctrina sagrada” y a lo que en ella “está ordenado a Dios”, según el pensamiento de Santo Tomás quien, siguiendo el procedimiento del Evangelio según San Mateo, considera su presencia y su “propio papel” cuando se trata de “la entrada del Hijo de Dios en el mundo” dentro de los Misterios de la vida de Cristo.

Orígenes resume la misión de San José definiéndolo como “el ordenador de la venida del Señor”. Por su parte, San Juan Crisóstomo lo reconoce como el “ministro de la salvación”. No es, por lo tanto, una figura “insignificante”, como algunos teólogos “aficionados” insisten en calificarlo.

Según lo anterior, es fácil comprender cómo los diversos aspectos de la “teología josefina”, al estar estrechamente relacionados con el Misterio de la Encarnación, fundamento de la Redención, están en el centro del cristianismo y, por lo tanto, en el misterio de nuestra Salvación.

San José es más beneficioso a la Iglesia entera cuanto más oculta permanece su figura para dejar paso solo a Dios.

Simple y santamente está para indicarnos, con el dedo, cómo ir a Dios.

La Redacción.





diaria, oración personal y comunitaria, confesión frecuente, participación en la vida parroquial.

De su unión nacieron nueve hijos, cuatro de los cuales murieron prematuramente. Entre las cinco hijas que sobrevivieron, Teresa, la futura santa patrona de las misiones, es una fuente preciosa para comprender la santidad de sus padres: Educaban a sus hijas para ser buenas cristianas y ciudadanas honradas.

A los 45 años, Celia recibió la noticia de que tenía un tumor en el pecho y pidió a su cuñada que, cuando ella muriera, ayudara a su marido en la educación de los más pequeños. Vivió la enfermedad con firme esperanza cristiana hasta la muerte, en agosto de 1877.

Se cuenta de ella que, en uno de sus embarazos, esperaba que naciese un varón, al que iba a imponer el nombre de José, en recuerdo de dos hijos muertos prematuramente, que llevaban el nombre de José: María José Luis y María José Juan Bautista. Sin embargo, nació una niña, la que sería: Sta. Teresita del Niño Jesús.

No cabe duda de que en más de una ocasión encomendó a San José, de quien era muy devota, el fruto que llevaba en su seno. Cuando nació Sta. Teresita, ocurrió un hecho “bajo el signo de San José”: A los dos meses de vida estuvo a punto de morir al no querer tomar alimento alguno, rechazando la leche natural de la nodriza buscada para alimentarla.

Su madre, desolada, ante esta situación, lo cuenta así: *“Inmediatamente, subí a la habitación y me arrodillé a los pies de San José* –en la casa tenían una imagen de San José con el Niño Jesús en los brazos– *y le pedí la gracia de que la pequeña se curase, pero resignada a la Voluntad de Dios si quería llevársela con Él. No suelo llorar, pero mis lágrimas fluían mientras hacía esta petición...*

*No sabía si bajar o no; al fin me decidí. Y... ¿qué vi? Que la niña mamaba con la mejor gana. No dejó el pecho sino hasta una hora después del mediodía; tuvo algunos vómitos y cayó como una muerta...*

*Todos parecían sobre cogidos... La niñita no daba señales aparentes de respiración; era inútil inclinarse sobre ella para notar algún signo de vida... nada se percibía...*

*Al fin, pasado un cuarto de hora, Teresita abrió los ojos y me sonrió. A partir de aquel momento, quedó completamente curada.*

*¡Milagro de San José!*

El 18 de octubre de 2015 fue canonizada junto a su esposo Luis Martín por el papa Francisco, convirtiéndose en el primer matrimonio en ser canonizado en una misma ceremonia en la historia de la Iglesia católica.

**Con razón  
ERES AMADO**

(Cant. 1,4)



# Sta. María Celia Guérin de Martín y San José

Celia Guérin nació en Gandelain, departamento de Orne (Normandía), el 23 de diciembre de 1831. Deseó formar parte de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, pero no la admitieron. Pidió luz al Señor para conocer su Voluntad.

Un día, al cruzarse con un joven de noble fisonomía, semblante reser-

vado y dignos modales, se sintió fuertemente impresionada y oyó interiormente que ése era el hombre elegido para ella: Luis Martín.

En poco tiempo los dos jóvenes llegaron a apreciarse y amarse; y el entendimiento fue tan rápido que contrajeron matrimonio el 13 de julio de 1858, tres meses después de su primer encuentro. Llevaron una vida matrimonial ejemplar: Sta. Misa

## Oración A SAN JOSÉ

### *Antes de la comunión*

¡Oh, feliz varón,  
bienaventurado José,  
a quien le fue concedido  
no solo ver y oír al Dios  
a quien muchos reyes  
quisieron ver y no vieron,  
oír y no oyeron,  
sino también abrazarlo,  
besarlo, vestirlo  
y custodiarlo!

V/ Ruega por nosotros,  
Bienaventurado San José.

R/ Para que seamos dignos  
de alcanzar las promesas  
de Nuestro Señor Jesucristo.

### *Oración:*

Oh Dios,  
te pedimos que,  
así como San José mereció  
tratar y llevar en sus brazos  
con cariño a tu Hijo Unigénito,  
nacido de la Virgen María,  
hagas que nosotros  
te sirvamos con corazón  
limpio y buenas obras,  
de modo que hoy  
recibamos dignamente  
el sacrosanto Cuerpo y Sangre  
de tu Hijo, y en la vida futura  
merezcamos alcanzar  
el premio eterno.

*Amén*



# San José del encuentro con la Vida

**“T**ú serás quien gobierne mi casa... Quitose el faraón el anillo de su mano y lo puso en la mano de José”. (Gn. 41, 40-42)

¿A quién le corresponde el gobierno de la casa sino al padre de familia?

La participación de San José en la obra de la Redención fue imprescindible porque así lo dispuso Dios Padre. Pero esa participación no terminó el día de su muerte porque San José recibió la *paternidad universal*: Si padre de Cristo, padre también del Cuerpo Místico de Cristo.

Por eso, su mediación no es una quimera: Su paternidad espiritual es universal; él interviene eficazmente en la vida de todos y cada uno de los hombres.

Él sabe cuánto le hemos costado a Jesús, cuánto a María. Por tanto, de la misma manera en la que cuidó y se sacrificó por Jesús, de la misma forma cuida ahora desde el Cielo, de todos nosotros.

¡Nuestra vida no le es indiferente!

Al igual que con Jesús, su paternidad sobre nosotros es única, singular y más real que cualquier otra.

Él es nuestro verdadero padre.

De forma silenciosa pero sumamente activa, él nos custodia, nos vigila, vela por todos sus hijos. Nos ama con ternura, con delicadeza, hasta en los más pequeños detalles. Y cuando ve el momento oportuno... nos acerca a María, nos conduce a Dios.

San José nos lleva al Encuentro con la Vida, con el que es la misma Vida.

La devoción a María en un alma es, por tanto, indicio de que, precisamente San José, ha rogado por esa alma con solicitud paternal.

San José es el amor misericordioso de Dios actuando sobre el mundo. En San José, Dios se acerca al hombre para devolverle su dignidad perdida.

# Meditación JOSEFINA

**“Sin igual...”**



El Niño Jesús encontraba su gozo profundo en San José. Gozaba en las tranquilas profundidades de su santidad interior y, sobre todo, en el incomparable secreto de su vida espiritual, en el amor que San José le tenía y en el que Él profesaba a San José.

Con su mirada limpísima, se fijaba con complacencia en la imagen de la Santísima Trinidad, que se reflejaba de una manera tan extensa y con una calma tan perfecta en el alma de San José: Era la sombra y la imagen creada del Padre Eterno.

La semejanza era asombrosamente fiel en esta modesta criatura. Fiel y

bueno porque participaba de la misma caridad del Padre.

Así lo había querido Él.

Pero Jesús veía también en su padre José, con un gozo inexplicable, un “segundo Él mismo”, en el sentido de que era la verdadera *imagen increada del Padre*, mientras que San José era la *sombra creada* del Eterno y, por consiguiente, también la *sombra del Hijo*.

¡Qué misterio tan arcano!...

Además, como esposo de la Virgen, veía en él la semejanza del Espíritu Santo. Y, sobre todo eso, había que añadir un amor puramente casto, castísimo.

No era solamente a la criatura honrada con el cargo que tenía San José a

**¡Qué grandes dones puso el Padre en él!**

la que amaba con tanta ternura: Era al mismo San José, porque era él mismo, por su carácter particular, distinto, personal... el que estaba lleno de atractivos y de belleza sin igual.

**El amor que San José le tenía a Jesús excedía en grandeza y ternura a cuanto amor paternal ha habido jamás; y ese amor tan prodigioso, tan extenso, tan variado, tan profundo, que todas las paternidades de la tierra podrían tomar prestado de la suya sin agotarlo, ese amor era para San José un manantial de delicias, llevadas hasta el más sumo grado.**

Llegaba hasta ofrecer a la inmensidad de su amor filial un campo en donde podía extenderse y desarrollarse. Al mismo tiempo, su corazón “celestial”, tan semejante al Corazón Inmaculado de María, aunque con una diferencia tan sensible, tan semejante a su propio corazón, aunque también con una diferencia inmensa, era para Jesús una causa especial de gozo.

¡Qué grandes dones puso el Padre en él! Y, sin embargo, era tan apacible su alma que no había en ella esa “sorpresa” y “asombro” que nos inunda ante lo nuevo y maravilloso. Él era la personificación del desinterés.

Era simplemente el “eco” de lo que Dios quería en cada momento. Así, su gracia particular era la posesión de sí mismo; esa calma que tenía, fiel reflejo de Jesús, en medio de las inquietudes diarias. Un corazón siempre tranquilo unido a una sensibilidad exquisita: La conciencia de sí mismo conservada con el único objeto de una inmolación voluntaria y continua; una sumisión flexible a cada uno de los movimientos de la gracias.

Ése fue San José el:

***...Sin igual...***

